

A los obreros panaderos de Lima
y balnearios del sur.

A vosotros que, con voluntad y desprendimiento, habéis contribuido a la impresión de este folleto: "Simiente de Luz y Libertad," que sintetiza las bellas aspiraciones, los nobles anhelos del camarada Delfín Levano, con nuestro más profundo reconocimiento y gratitud.

Y el Gremio de obreros, en general, que avallora y apesria las importantes labores, las proficuas enseñanzas sobre organización, orientaciones, rectitud y afirmación societarias e ideales que contiene este folleto, no necesita que se le recomendemos su lectura, por que muy bien los conoce: y, sólo, ha de refrescar los intelectos y recordar, a toda la senda salvadora a seguir con más ahínco y constancia, con más entusiasmo y lealtad a la asociación y defensa de sus intereses de obreros, de sus derechos de seres racionales y libres.

Estos son nuestros deseos, al recapilar parte de los escritos del camarada Delfín Levano, en "Simiente de Luz y Libertad."

El Grupo Editor

Lima - Enero - 1936

I

Ideas

(A manera de introducción)
Continuamente oímos decir: "yo tengo

mis ideas propias y no me dejo llevar de nadie!" Los que así exclaman son los que menos ideas propias tienen, por que aceptan las cosas tal como se las han dado en la escuela y en la sociedad. Incapaces de pensar y de formarse un criterio racional sobre la realidad social, politica y economica, caminan, por el planeta, sin orientación definida llevado sólo de su animalidad instintiva. Encajonados en esta sociedad plagada de rancias creencias y absurdas como antagónicas relaciones de convivencia social pasan la vida vegetando: semejan muertos pudriéndose en el sepulcro.

"El mundo es así," gestibulan: y, a semejanza de los irracionales, viven para llenar su vientre de Helio gabalo y agazapar a la sombra que satisfaga su sensualismo brutal.

"Siempre habrá pobres y ricos," balbucean tímidamente: y, mansos y resignados, arrastran su vida de gusanos o de topos: vida prosaica, sin sensaciones nuevas y hermosas, sin rebeldías fecundas, sin aspiraciones nobles ni ideales sublimes. Rutina II rios y conservadores de lo estatuido, se imaginan que Dios hizo el mundo descubrió la electricidad, inventó el pararrayos, el telégrafo sin hilos, y, sentó sobre bases científicas, las leyes que regulan el movimiento del sistema planetario.

No es vivir, por vivir no es, no debe ser el ideal del verdadero hombre. Vive el buey omiando y arando mansamente bajo la égida del empeñoso ganán, vive el perro omas-ticando huesos y lamiendo la mano del amo ~~que~~ que lo azota; vive el puerco en su chiquero, alimentándose y revolcándose, satisfecho, en el charco fétido. Y el hombre, el animal superior, ¿debe tener este mismo concepto de la vida? - Contestad, vosotros que decís que siempre habrá pobres y ricos; vosotros que creéis que el mundo ha sido siempre así; vosotros ~~que~~ que decís tener ideas propias.

Trabajar, buscar el pan, es condición necesaria para la vida, pero esto no es la vida misma. El hombre debe poner en funciones todas sus facultades físicas y psíquicas: debe pensar, concebir ideas y forjarse un ideal de superación de su yo intelectual y moral, un ideal de renovación y libertad humanas.

III Luchar, sacrificarse por este ideal, plasmando en la conciencia de los demás, eso sería tener ideas propias, eso sería ser racional y llenar un fin en la Sociedad.

Se dice que la vida es lucha, pero debe agregarse: el ideal es fuerza dinámica que mueve e impulsa a los hombres hacia formas superiores de vida.

Decir, pues, "Tengo ideas propias" y estar conforme con lo establecido, por que así lo hemos encontrado, es confesar

que no se piensa y que se padece de atrofia cerebral, por falta de ejercicio de este órgano.

Exclamar, "el mundo ha sido siempre así", es desconocer la creación, la evolución y transformación de los mundos, desde la aparición de la nebulosa hasta la condensación y enfriamiento de la materia; es desconocer la marcha armónica y admirable de la mecánica celeste.

Decir que "siempre habrá pobres y ricos", equivale a decir que se ignora el origen y proceso revolucionario evolutivo del hombre y la sociedad, desde el antropoide y las primitivas hordas o masas gregarias, hasta el clan y la tribu, donde se vivía rudimentariamente en igualdad de condiciones económicas mientras no aparecieron el hechicero y el sacerdote, el jefe, el guerrero y el señor.

IV. Además, el desembolvemento histórico-sociológico del hombre y la Sociedad, nos dice que hay una ley sociológica que se llama evolución, cuyo complemento es la revolución, movimiento y un espíritu social que se conoce con el nombre de conciencia de la especie o solidaridad, en virtud de las cuales el hombre marcha a borrar las desigualdades sociales, las antagónicas que causan el dinero y los odios nacionalistas, emanados todos del injusto como anacrónico derecho romano que consagra la propiedad privada y la herencia, origen de la miseria de

Vivamos, pues, la vida, pero alimentados en nuestros pechos, el noble sentimiento de libertad y justicia, y, en nuestro cerebro, las bellas ensonaciones de armonía social, de ciencia y bien para todos los humanos.

Que no sólo de pan vive el hombre.
También hay que pensar y soñar en algo grande y justo, en la felicidad para todos, en la abolición de todas las esclavitudes, en la eliminación de ~~todas las esclavitudes~~ iluminación de todas las mentes, en la solidaridad de todas las razas, en la regeneración de la especie nuestra, en la superación de la vida.

El progreso es condición de vida

II (Conferencia leída por su autor, en la noche del 12 de Octubre de 1920)

"Agitemos la antorcha de la verdad, aunque ella queme nuestras propias manos," decía el honrado pensador y sincero apóstol de la redención social: Manuel González Prada.

Consecuente con este postulado, vengo a vosotros con mis anhelos de siempre, con mis ^{afirmaciones} ~~aspiraciones~~ de progreso, con mis ideales racionaler; vengo, por que necesario es hacer obra de organización, obra constructiva que nos coloque, como obreros, en el verdadero puesto de lucha, a fin de

que nuestra asociación gremial tome parte activa en el concierto progresista de los demás gremios organizados, ya que de la mejor organización del ejército del trabajo, de su mayor educación espiritual y su capacitación técnica, depende el término del decrepito régimen capitalista.

Por los ideales que abriga y que propaga, sé muy bien que soy un extraño a vuestra manera de pensar, a vuestro modo de vivir vegetando en los errores del pasado, sumergidos en la rutina, especie de abismo insondable del que solo se salvan los que ponen alas a su pensamiento y agilidad a su voluntad. Pero, sé también, que la semilla cuando es arrojada en tierra fértil, al fin florece y da sus frutos, una vez cumplido su período evolutivo de germinación.

Yo veo esa tierra fértil en vosotros, y la semilla que florece y comienza a dar sus frutos, en esos cuantos compañeros entusiastas, en quienes los bríos de la juventud se manifiestan en su temperamento activo y en su inquietud por abrir un boquete en la muralla de la indiferencia, a fin de que por él penetre el Progreso con sus rayos de luz y redención.

Vengo, pues, a vosotros, no con deseos de dirigir, no con intenciones de apóstol, por que al fin, todo director o conductor de masas se convierte en idolo, y este es

un peligro para la libertad del asociado y del funcionamiento progresivo de la asociación. Modesto obrero como lo soy vosotros, a duras penas puedo calificarme como uno de los tantos aprendices en la magna y noble obra de reconstrucción social, y solamente vengo, a unir mis entusiasmos, mis esfuerzos, a la labor común de dar vida confortable a nuestra institución que va hiriéndose lentamente, por no hacer caso a la nueva terapéutica social que nos dice: que somos esclavos y que debemos ser libres, que somos explotados y que debemos ser considerados como seres humanos, con plenos derechos a la vida racional y cómoda; que somos arrojados del templo del saber, y que debemos volver a él para elevarnos moral e intelectualmente a la condición del hombre culto y progresista.

Declaro, pues, que soy uno de los que desean hacer algo útil y saludable para el gremio panificador, para todos los trabajadores.

La labor a emprender

Los que sustentamos un pensamiento civilizador, los que tenemos sentimientos regeneradores, los que formulamos aspiraciones nuevas, debemos romper con un pasado que, por sus corrupciones, errores y defectos, tiene el poder de muerte, que nos trae el contagio del estancamiento o el pesimismo.

Con la vista fija en el porvenir, nuestra labor de organización, de reconstrucción,

tiene que romper con todo lo malo y engañoso del pasado.

Para toda obra constructiva se necesita antes demoler lo viejo lo que amenaza ruina. Querer sostener con débiles puntales un edificio de paredes agrietadas, de cimientos desplomados, de vigas apolilladas, es tarea inútil, es esfuerzo perdido, porque, tarde o temprano, se derrumbará el edificio, sepultando en sus escombros, a los que, confiados se cobijaban a su sombra.

Por eso, los que queremos levantar un nuevo edificio, un bello templo de fraternidad, donde el sol de la justicia, la libertad y la verdad, brille fulgurante, tenemos que derribar lo viejo, aprovechando únicamente el terreno y los materiales útiles para levantar la verdadera solidaridad. esa ley sociológica, que hace de todos los obreros una sola familia, ligada por el dolor y los intereses comunes. Olvidando un pasado de discardias y disgregación gremial, tenemos que cimentar esa solidaridad, tenemos que levantar las lámparas maravillosas de la educación y la rebeldía dignificantes, que hacen de cada hombre su propio redentor.

Pero antes de derribar lo viejo, antes de extirpar lo malo, preguntémonos:
¿qué tenemos por institución gremial?
qué ideales preconiza ella? ¿qué aspiraciones guía sus pasos? ¿qué hemos hecho para marchar de acuerdo con

la evolución social de los demás obreros y de los pocos gremios mejor organizados y orientados del país? Reflexinad un momento, haced un examen de conciencia, y si la sinceridad no se ha alejado de vosotros, la respuesta será amarga y dolorosa.

Tenemos una institución con más de treinta años de existencia, en grave decadencia moral y societaria por su crisis económica, la dispersión de sus componentes y el ningún exparcimiento cultural, sin haber llegado a la plenitud de su vida.

La indiferencia de unos, la desvergüenza de otros, el pesimismo de muchos, la desmoralización más grande, ha carecomido sus cimientos de suyo débiles y mal asentados. Nuestra institución semeja un árbol viejo de tronco apollillado, huérfano de la verde fronda de la juventud, sobre el que pasar las primaveras sin dejar huellas de su renovación.

Los ideales hasta hoy sustentados por nuestro gremio, son los de aquellos esclavos y cófrades de la era colonial: ellos se reunían para rezar i celebrar las fiestas del viejo patrón del gremio, o para intentar curarse de sus dolencias físicas, o para sepultar al que fallecía, cuando no era atendido por sus amos: nosotros nos asociamos si no para cumplir con ridiculos ritos religiosos, al menos nos associa

mos para llenar mal o pésimamente ese deber de "curar enfermas y enterrar muertos", deber humano no cabe duda, pero que lo ~~hemos~~ hemos prostituido, lo hemos mercantilizado, lo hemos limitado con reglamentos antihumanos, bajo el mesquinismo y nada natural concepto del "derecho a gozar".

Nuestra institución encierra cosas viejas, formulas arcaicas, estrechos horizontes, que ya no responden ~~to~~ a estos tiempos en que la estructura del orden social, la ciencia, la industria, la mecánica, la mentalidad humana, han evolucionado asombrosamente: ideales viejos que ya no encarnan el sentir y el pensar del obrero moderno, a cuyos rebeldías e inquietudes ideológicas se debe ese anhelo de renovación en el orden político-económico-social, que hoy palpita en todos los pueblos.

Mientras los obreros de Europa y parte de América, proclaman ideales nuevos y reclaman para sí, la posesión de las industrias y la tierra, de las maquinas y herramientas de trabajo, los medios de locomoción y todos los productos, nosotros seguimos como el mulo de la voria, dando vueltas en ~~el~~ círculo vicioso de un falso mutualismo. Como la mujer de Foth, nos hemos convertido en estatua de sal, plantados en el presente, con la cara vuelta al pasado bochornoso, como si añoráramos las cadenas, las torturas

y el trabajo forzado de los antiguos ciegos y esclavos.

Seguimos con un mutualismo tan em-
pequeñecido, que nos ha hecho perder toda
noción de humanidad y de fraternidad
ante el dolor ajeno: un mutualismo que por
su mentido apoyo, sus reglas rigurosas
y su deficiente auxilio, es una regatea-
da caridad que no remedia el mal,
que no ataca la causa de ~~tantas~~
enfermedades de que somos victi-
ma los trabajadores, ni mejora la
aflictiva situación económica del
asociado agobiado por sus doler-
cias físicas: mutualismo mal enten-
dido que está muy lejos del espíritu
de justicia, del sentimiento de solidari-
dad que debe armonizar a todos los
hijos del trabajo.

9) Nuestro mutualismo sólo ha
servido para decepcionar a unos,
para alejar de la federación a otros,
para sembrar rencores y desprestigiar
hombres, para componendas e intri-
gas, para que unos pocos se escamen-
tearan los fondos sociales; por último,
para oscurecer el luminoso horizon-
te del progreso, impidiendo así, el
resurgimiento de nuestro gremio y
de nuestra clase.

El mutualismo, lejos de unir di-
vidos, lejos de hacer el bien causó
daños; cuando quiso sembrar solida-
ridad esrecho zizanas, cuando qui-

go moralizar engendró vicios y alentó desvergüenzas, cuando quiso limpiar las ma-
lizas del campo gremial, se encontró con
un pantano de infección.

Nuestro mutualismo no nos trajo un
rayo de esa luz que alienta corazones
e ilumina cerebros; no nos ha señala-
do el camino de la honradez, ni mu-
cho menos a trabajar por la institu-
ción sin bastardas ambiciones. Sólo
nos trajo el desconcierto gremial, la
desconfianza de unos a otros, la dis-
simulación vulgar e hipócrita. Por eso, nues-
tra institución se debate agonizante
y camina a la muerte por su vicio-
sa organización mutualista.

Este objetivo de la federación tan
pequeño y sin valor alguno ante la
corriente progresiva de los actuales
tiempos, encerrado en el diminuto
marco de "curar enfermos y enterrar
muertos", del cual no queremos salir,
es un renunciamiento a la vida sa-
ludable del cuerpo y del espíritu. Es-
tamos maniatados al presente de
la rutina; tememos avanzar por
la senda de la luz; en esto nos
pareceremos a los luceros que solo bus-
can la sombra de la noche para
esconderse: para nosotros la noche es
la ignorancia.

El mutualismo, tal como lo practi-
can las instituciones que lo enarbolan
como un fin, es un medio de medra-

y de lucro; es caridad jesuítica o de gente que hace del dolor del asociado o compañero de trabajo, una regla de interés, o una fórmula convencional, para que los dirigentes surjan y cojan propinas, apoyados en los demás asociados: generalmente es una 41) regla de sustracción a los dineros del estizante.

De ahí nuestra demoralización, nuestra falta de organización sólida y progresista. Como no conocemos la solidaridad ni tenemos despierta nuestra rebeldía, somos débiles en el terreno de las luchas proletarias. De allí provienen los abusos patronales, desde la violación de los compromisos contraídos con nuestra Federación, hasta la ~~expulsión~~^{expulsión} del trabajo, de todo compañero que sabe defender con altivez, sus derechos de hombre libre, sus intereses de obrero o asociado; de ahí esa aberración inaudita de que algunos congreñantes, en nuestras huelgas, lejos de unirse a nosotros que, como ellos, somos explotados y humillados, vayan a servir, mansos y cobardemente, los intereses del capitalista.

Y este mal perdurará, mientras no habramos nuevas vías para que penetre el progreso, mientras sigamos respirando este ambiente del falso mutualismo, cuyos edores de muerte nos afixian; mientras no traigamos

a la Federación, aires puros, y abundante luz que tonifiquen nuestro espíritu para lúcido y, a la vez, despejen nuestra mente atiborrada de añejas creencias.

Así como nuestro cuerpo se siente enfermo y agobiado por el peso de un trabajo antinatural y enervante, así nuestra voluntad se siente raquítica, nuestras rebeldías, enclenques, por los vicios y costumbres emanados de la ignorancia que, de generación en generación, nos han legado como herencia.

¿Y, ¿debemos seguir así? No compañeros: forzosamente debemos seguir hacia adelante, si no queremos ser arrastrados por el torbellino del Progreso.

El Sindicalismo

Los que combatimos ese mutualismo rutinario, deficiente y egoísta que hoy practican algunas instituciones pomposamente llamadas de Auxilios Mutuos, exponemos en su lugar, un programa más amplio, más humano, de acuerdo con el progreso, y teniendo por base: la unión de todos ante el dolor de uno o de todos; la unión de todos para resguardar la libertad del individuo o de la colectividad; la unión de todos para procurar el bienestar de cada asociado y el de todos. Este programa está definido vastamente en el Sindicalismo o sociedad gremial de resistencia, sistema de organización por el cual se pone en

práctica el axioma tan divulgado, pero aun
no bien comprendido: "la emancipación de los
obreros tiene que ser obra de ~~ellos~~ mismos
los obreros mismos."

Hay trabajadores que se asustan tan
solo al oír pronunciar la palabra: Sindica-
lismo: estos se asemejan a los niños
que se asustan con los cuentos de penos
y otros fantasmas imaginarios: en
cambio, hay otros que ~~ha~~ no se asustan,
pero que sin conocer los fundamentos
del Sindicalismo, se sulfuran y los com-
baten con las vedadas armas del insulto
y la calumnia: estos se parecen al
perro de la fábula, que creyó ofender
con sus ladridos la magestad radiante
de la Luna.

Nada más risible en el hombre,
que meterse a hablar de lo que no sa-
be, ni nada más ridículo que meter
se a combatir lo que no se conoce.

Yo estoy entre compañeros de traba-
jo, que tienen deseo de hacer una bue-
na organización labor de organización,
pero que son reacios a las ideas que
van por que no las conocen. Comprendo
que tienen interés por conocer las ten-
dencias sindicalistas, y voy a satisfacer,
~~siempre~~ aun que sea ligeramente,
ese interés.

14) El Sindicalismo es la antigua
asociación de resistencia, que, después
de tantos años de luchas y experien-
cias, a veces dolorosas por sus derrotas,

a veces heroicas por sus sacrificios y su tenacidad, a veces gloriosas por sus triunfos, a veces trágicas por la sangre humana vertida por los guardianes del capital, que ha mejorado su funcionamiento administrativo, que ha ampliado sus aspiraciones mejoristas, que ha definido sus tendencias ideológicas y ha concertado sus medios de lucha en la acción directa de los obreros mismos.

15) El Sindicalismo o asociación de resistencia, es la unión estrecha de todos los que sienten sobre sus espaldas, el duro yugo de la explotación capitalista, así como la pesada carga de los impuestos fiscales, arrancados al pueblo trabajador, para mantener la legión de parásitos sociales y burocratas del Estado. El sindicalismo es la solidaridad de todos los hambres de pan y de saber, de todo el universal ejército del trabajo, de todos los hijos de su majestad: el Hambre, vinculados todos por un común dolor, para defender, con ventaja, su derecho a la existencia, a la libertad y a la ciencia. El sindicalismo es el concierto de todos los oprimidos y explotados, para arrancar, por su propio esfuerzo, mejores medios de subsistencia, mayores reformas en el trabajo, a fin de humanizar el trabajo y hacerlo agradable; para arrancar mayor respeto a sus intereses de clase y a su dignidad de hombre.

des, así como también, el pleno reconoci-
miento a tener un asiento en el banquete
del bienestar humano.

El Sindicalismo dice al obrero:

En libertad es y era una mentira,
mientras tengas que trabajar para otros, por
un mísero jornal, que apenas, te permite
comer mal y vestir peor, y mientras el
exceso de trabajo va acabando tu vida
paulatina y, prematuramente: el ca-
pitalista se enriquece con tu trabajo
mientras eres fuerte y vigoroso, y, cuando
llegas a viejo y ya no tienes fuerzas
para el trabajo, entonces te arroja del
taller, como se arroja un trasto viejo,
inservible e inútil:

16) En, trabajador, víctima esquil-
mada por el capital, nada tienes de
común con el patrono, nada te liga
a sus intereses como nada hay de común
común entre el lobo y la oveja: el pa-
trono te humilla, te bafa, te insulta, y,
cuando te muestras digno y altivo, te des-
precia o te somete a la bandera negra,
negándote trabajo. Si le pides aumen-
to de salario, se muestra sordo a tu
clamor, por que él no sabe ni quiere
conocer las necesidades de tu hogar,
mejor dicho, el cuadro trágico de pri-
vaciones y miserias que se encierra
en tu pobre y estrecha vivienda.

El Sindicalismo es la organización
federativa de todos los obreros concientes,
es a manera de un jardín humano,

donde se siembra y cultiva los sentimientos nobles de solidaridad y justicia, por que sólo por estos sentimientos arraigados conscientemente, los obreros serán fuertes capaces de vencer la intransigencia y la soberbia de los poderosos.

El sindicalismo es un plantel de instrucción y educación mutuas, reciprocas, autosugestiva: él da luz y esperanzas de redención, no sólo de la esclavitud económica, sino de esa otra esclavitud más grande y aprobiosa: la ignorancia: él emplea la mutualidad pero más amplia y sin reparos ni regateos: ahí donde ve un compañero agoviado por las enfermedades y falta de recursos; ahí donde ve un compañero encerrado tras las rejas del autoritarismo por defender los derechos obreros, ahí van todos los asociados a prestarles su apoyo, fraternal y cariñosamente.

Y como medios de ilustración emplea la biblioteca, las conferencias, el periódico y el folleto, así como el arte teatral y musical.

El Sindicalismo desecha todo lo que es mentira, farsa y engaño, todo lo que es perjudicial a los intereses de los trabajadores, todo lo que tienda a sembrar la discordia en las filas proletarias: el sindicalismo es la voz justiciera de todos los explotados, de todos los que llevan vida de miseria.

rias y dolores, de todos los que claman
mejor vida, mayor libertad, más equidad
en el reparto del patrimonio común.

El Sindicalismo detesta las luchas
políticas y el caudillismo partidaris-
ta y se aleja de todo credo religioso:
sólo busca la unión de todos los obr-
eros, para defender sus intereses colec-
tivos; sólo busca la verdad para a-
lumbrar el verdadero camino de la
emancipación proletaria. Sin embar-
go, deja en libertad al asociado para
que sirva de escabel a tal o cual polí-
tico, o de que sea siervo de tal o cual
religión, siempre que sus opiniones
individuales no afecten la solidaridad,
el objetivo y la finalidad de la asocia-
ción gremial o industrial.

Quiénes somos.

Los que en todo tiempo fueron ene-
migos de la luz y, para detener el
avance de la verdad, apelaron a me-
didas tan criminales como se emple-
ador por la Santa Inquisición, nos
tildan de maones, herejes, ateos, etc,
y, sobre nosotros lanzan sus ana-
temas, presentándonos al pueblo cre-
dulo, como monstruos malchurados;
los sucesores del pueblo, que
bien quisieran ver en cada obrero,
un manso buey para mejor explo-
tarlo y dominarlo, nos presentan
como "agitadores", o "revolucionarios".

las autoridades, que en todo momento quisieran atropellar con la fuerza de que disponen, la justicia y la libertad, cuando los obreros reclaman aumento de salario u otras mejoras, nos califican de "elementos perniciosos y disociadores".

19) Sin hacer caso a todo ese gratuito vituperio, nosotros presentamos a nuestros compañeros, nuestros actos, concretos, nuestra propia vida. Como partidarios de la organización obrera, somos sindicalistas: como obreros y sinceros amigos del pueblo, preconizamos la acción directa: la huelga, el boicot, el sabotaje, el huelga: como fervientes amantes de la verdad, combatimos la política, por que ésta es una especie de prostituta que se vende al mejor postor, y por que contaminada con su corrupción, a todos el que se roza con ella: como admiradores de la ciencia y encaminados con el estudio, nuestras convicciones no se fundan en errores y absurdos, ni en creencias de un más allá, de felicidad, sino en la razón y en la experiencia: nosotros queremos que el bien sea una realidad para todos, que la vida de miseria sea para los más una maldición, ni que el trabajador tenga como recompensa a sus esfuerzos, el abandono y la mendicidad.

Se nos dice: "revolucionarios". Y tenemos

mos la franqueza de declararnos tales. Si, somos revolucionarios, pero no de aquellos que dan cuartelazos y derriban un gobierno para gobernar ellos y satisfacer sus ambiciones personales.

A quienes, con sus mentiras y sus infamias, pretenden engañar a los obreros, presentándonos como vividores u ociosos, les preguntamos: ¿qué progreso, qué reforma, qué innovación, se llevó a cabo sin la revolución, sin el derrumbamiento de lo viejo, de lo establecido?

Por otra parte, ¿qué revolución se verificó sin el consiguiente derramamiento de sangre?

Preguntadle a un cirujano si para salvar la vida de un paciente, no amputa la pierna gangrenada: preguntadle si al verificar tal operación, no trae el consiguiente derramamiento de sangre.

La revolución, era que nosotros preconizásemos, es pues, la gran cirugía que amputa lo que es malo e infeccioso a la sociedad. Lo que puede poner en peligro la salud del gran todo: la Humanidad y la Libertad. Por eso somos revolucionarios. Por que desde el sindicato o sociedad de resistencia vamos contra el mal, contra lo que infecta la salud del cuerpo y la salud del espíritu. La mayor parte de nuestras enfermedades y dolencias son producidas por las malas

condiciones del trabajo y la escasez de alimentación: mejorando las condiciones del trabajo y llenando todas nuestras necesidades nutritivas evitaremos tantas enfermedades, de que actualmente padecemos: somos apáticos, somos indolentes, por falta de la necesaria alimentación; esta origina nuestra falta de voluntad, la que también se debe a esa falseada educación que recibimos del ambiente actual. El Sindicalismo, poniendo en acción sus medios de lucha, substraerá, en gran parte, esos males, atacando las causas y no los efectos, como procede equivocadamente, el mutualismo condicional e injusto de las sociedades de "socorros mutuos" que atacan los efectos sin remontarse a las verdaderas causas.

Compañeros:

21) He embargado demasiado vuestra atención, pero necesario era que os dijera algo de mis ideales, ya que he aceptado el cargo con que me habéis honrado: necesario es que, en esta noche, víspera de nuestro triunfo reivindicatorio, os diga lo que debemos hacer en adelante, a fin de entrar con entusiasmo en el camino del progreso.

Ardua es la labor que tenemos que hacer. La Federación es débil y agoniza por su organización y sus propósitos anticuados: demosle vida, inyectándole corrientes progresivas: hagamos de ella un templo de fraternidad y cultura: este

templo no puede ser otro que la asociación de resistencia o sindicato gremial.

Yo espero que mis compañeros no sean como los murciélagos, que buscan la oscuridad. Nuestros antepasados fundaron una sociedad de acuerdo con su tiempo: hoy, nosotros debemos hacer de esa sociedad, una organización de estos tiempos. Eraba jemas algo por nuestra cuenta: no nos conformemos con gozar de lo que otros han hecho, como los hijos de los burgueses, que se limitan a disfrutar de la riqueza que acumularon sus padres a fuerza de exprimir a sus obreros.

Al aceptar la presidencia de la Federación, tremolé la bandera de la asociación de resistencia, aún desafiando la glacial indiferencia y las diatribas. Hoy, veo que ya no estoy sólo: a mi lado veo agruparse muchos compañeros dispuestos a derribar lo viejo, lo que estorba, y, a traer innovaciones saludables: esto me basta para seguir en mis buenos propósitos. Tal vez, muchos no estarán conformes con mi modo de pensar: no importa. Nunca las mayorías fueron Luz y guías: a lo más, fueron rebaños que buscaron un pastor o un caudillo.

Nosotros, sin ser caudillos ni pastores, propagamos ideas redentoras: no las imponemos; si las exponemos y las ponemos en el palenque de la discusión, en la seguridad de que, al fin, la

verdad se abre paso y de que la razón
impusiera en todo hombre no bestializado
por añejos principios y por cerrados fa-
natismos.

Pues bien: si creéis útil mi colabora-
ción en esta obra de levantar nuestra Fe-
deración hasta colocarla en el cielo de la
solidaridad y la cultura, donde verdade-
ramente brille, como una estrella, al
lado de los demás gremios organizados,
al fin, creeré que habéis despertado
y comprendido que el trabajador es el
único creador de toda la riqueza social,
hoy en poder de nuestros explotadores,
y que, por lo tanto, el trabajador, tiene
legítimo derecho a ser considerado como
un ser libre, con pleno goce a la vida
racional y cómoda. Entonces diréis
conmigo: quien no trabaja y se entea-
quesce, nos roba la mayor parte
de nuestro trabajo y de nuestra salud.
~~Empero, este robo Abolición podemos~~
~~recuperarlo por medio de la organización~~
~~en resistencia.~~

¡Juventud!

23) Levanta la cerviz, juventud. Tú no tienes
por qué tener la manse dumbre del
carro, ni por qué soportar pacientemente
el yugo del buey, ni por qué llevar la
existencia del topo.

Tú eres la vida que retoñar con
nuevos bríos, con pasiones ardorosas,
con fuerza y salud, con grandes energías

as para el trabajo.

Tú no debes seguir por la vieja senda de los rutinarios, ni vivir bajo la sombra de los fanatismos y las creencias rancias del pasado.

Tú debes mirar al porvenir y apartar a la vida, todo el contingente de tus entusiasmos, todos tus sueños de grandeza y progreso, todas tus rebeldías contra las injusticias, todas tus cóleras contra los que causan la miseria de los que trabajan.

Tú has venido a renovar la vida, a enderezarla: no a perpetuar los prejuicios ni a ser baldón de la humanidad.

Para ti, juventud, no es la cobardía ni el quietismo, ni el cálculo agioteista ni la enfermisa reflexión. Si así fueras, cometerías un doble crimen: tu suicidio moral y el estrangulamiento del progreso.

¡Juventud! Levanta la cerviz: alza tus puños crispados de coraje: mira en el horizonte social a la amada Libertad que, voluptuosa, te espera a que la conquistes. La Vida te invita, también, a esa conquista y te dice: si no luchas, ^{y vencer} eres indigno de mi reino.

¡Juventud! Lucha y serás libre.
Octubre - 1921

¡Trabaja....!

25) Eres joven y lleno de energía y animoso estas para el trabajo.

Has entrado a la vida, como un torrente de entusiasmo, y, en tus alegrías juveniles, tu espíritu retoza como una mariposa.

para en un jardín en primavera, bajo un cielo plácido y azulino.

Eres joven, y, afanosamente, trabajas, afirmando la suprema existencia de tu personalidad, en la sociedad humana.

Para ti es un sagrado deber la sentencia bíblica: "comerás el pan con el sudor de tu rostro." Mientras hay quienes comen ese pan haciendo sudar a otros.

Y trabajas con ahínco, y siempre estás lo mismo, como el mudo de la moria.

Cada día, cada mes, cada año que pasa, es para ti, un continuo martillar en el pesado yunque del trabajo. Ahí estás trabajando y siempre lo mismo, con tu jornal al día, sin que puedas guardar para tu ancianidad un solo centavo.

Joven, en la aborrada de tu existencia, aún no has recogido las amarguras de la vida tus carnes. Aún no han sentido los flajelos del hambre y el dolor, no sabes de las angustias y las indigencias de los hogares proletarios.

26) Pletórico de vida estás, y, en el camino a tu trabajo y en el taller, cantas, ríes, miras la vida como un jardín en primavera abrazado por el rubio sol fecundizante.

Y trabajas con ahínco. Pero trabajas para otros. Tu trabajo es fuente de riqueza, pero esa riqueza es de quienes viven, muellemente, en palacios suntuosos, en cuyas arcas guardan el oro que produce tu trabajo.

Más tú sigues trabajando siempre, por que hay una llamada "moral" que te dice: "el trabajo es una virtud que ennoblesce al hombre!" Y, mientras ~~quiere~~ te paga por tu valioso trabajo un salario insignificante, - que es como el hueso que el amo satisfecho arroja al perro - si ~~que~~ acumulando riquezas sin trabajar, tú sigues aniquilando tus energías físicas; y pasan los días, los meses y los años, y tu trabaja y trabaja, mientras ~~vas~~ encorbandando tu cuerpo, y las canas van transformando tus cabellos negros y relucientes; mientras vas desgastando tus nervios que a la impotencia van.

Y esa es tu vida, tu ideal: trabajar con tanto entusiasmo para que, al declinar tu existencia, te encuentres con el debe y el haber de pobreza que ~~no~~ contabas en los albores de tu vida de soldado del trabajo.

27) Esa es tu vida, joven obrero: un veneno de oro para los señores del privilegio; un usufructo de quienes holgan y existen al hombre de trabajo.

¡Extraña aberración de la especie humana, que no se encuentra en la vida de los demás animales!

Pero, ha llegado el momento de que trabajes solamente para tí, joven obrero. Es la hora del Pensamiento Renovador y de la Acción fecunda.

Trabaja tu intelecto dedicándolo al estudio de los magnos problemas relacionadas con el perfeccionamiento de la Sociedad y la regeneración de la especie humana.

Trabaja tu espíritu con el buril de la cultura: embellece con sentimientos generosos e ideales que te dignifiquen: dedícate a la defensa de tus hermanos de trabajo; ama tu independencia económica y moral, librando tu personalidad de toda imposición social, de toda tiranía humana que te envilezca.

Trabaja para ti, compañero de trabajo: eres joven, entusiasta y vigoroso. ¿No puedes trabajar una nueva vida de libertad, de Justicia, de Amor, sin amos que te den una regateada limosna por jornal, que es como si se arrojara a un perro hambriento un hueso descarnado. Trabaja, pues con ese torrente de entusiasmos de tus alegrías juveniles, por tu felicidad y la de tus hermanos.

Enero de 1922

Los rompe-huelgas

¿Conocéis un ser más indigno y despreciable? - Ese es el traidor.

En todos tiempos los hombres tuvieron con los calificativos más denigrantes para señalar a los traidores.

Un traidor es capaz de las más bajas pasiones: relaja su condición moral, es cínico y desvergonzado: esconde en su alma la vileza y el servilismo. Un traidor es condenado siempre por los hombres honrados y dignos. El rompe-huelgas es un traidor.

Veed ese anciano cargado de familia, en fraternal unión, luchando al lado de sus compañeros, por conseguir un pedazo más de pan, para los suyos, un poco más de libertad para gozar la alabado de su esposa y sus hijos, y recuperer sus fuerzas gastadas en el brutal trabajo. Pues, a ese anciano que supo cuadrarse, con la frente alta y la esperanza de triunfo en el corazón, ante el explotador común, ha traicionado ese rompe-huelgas. Sobre él caiga el estigma del anciano y su familia.

39) Veed ese joven, plético de entusiasmos, lleno de fe, luchador valiente, desafiando la ira del patrono, buscando arduosamente los medios precisos para que sus compañeros triunfen en sus aspiraciones: para ese digno luchador nada vale el encono del patrono; no teme la prisión ni la miseria; con toda voluntad y arrojo se ha entregado a la defensa de los intereses del gremio, por que así defiende, también, los suyos propios. Pues bien: a ese joven, todo pensamiento y

acción, ha traicionado el rompe-huelgas.

Y, sin embargo, ese sí es indigno y traidor, ese rompe-huelgas, después del triunfo de los huelguistas, goza del beneficio que tantos sacrificios ha costado a los heroicos compañeros que lucharon hasta "quemar el último cartucho", por conquistar más pan más libertad.

El rompe-huelgas es, pues, tan despreciable, tan servil, tan rastroso, como el traidor y el soplón.

Pueblo proletario: Aprende a señalar al rompe-huelgas como un baldón ignominioso; él es tan cobarde que no es capaz, siquiera, de ahorcarse como el bíblico personaje que vendió a Cristo.

Enero - 1919

Por nuevas orientaciones

30) Por muchos años de existencia que tenga nuestra asociación gremial, esta no ha ~~tenido~~ evolucionado en conformidad con las ideas reformadoras que conmueven el mundo del privilegio, y que agitan al proletariado consciente, orientando sus reivindicaciones económico-sociales. Por el contrario, ella permanece aferrada a ese estrecho mutualismo de que hacen alarde las instituciones conservadoras dirigidas por frailes, tinterillos y políticos.

Permanecemos como lapas pegadas a

los peñascos. Nos asunta el raudal vuelo del Peruamamiento Libertario; no queremos desplegar las alas de la inteligencia y la libertad, para remontarnos a planos superiores; no queremos caminar en pos de nuestra emancipación de tantas mentiras e infamias, esclavitudes y penalidades, vejaciones y crímenes de que somos víctimas, los perbes, en la sociedad presente.

Cierto es que fué nuestra Federación la que conmemoró, por primera vez en el Perú, en su verdadero significado histórico y revolucionario, la fecha del primero de Mayo; cierto es que fué nuestro gremio el que, rompiendo la tranquilidad y docilidad ambiente, proclamó la huelga general y la acción directa contra los patronos, en época lejana, cuando los mismos obreros renegaban de ese género de lucha económica; también es verdad que fué nuestra Federación la que lanzó públicamente el yo. acuso lapidario a los retrógrados de la Confederación de Artesanos, así como, también, el vibrante reto de controversia a los retardatarios del mutualismo de cofradía; y, no es menos cierto que fué nuestra asociación la que señaló nuevos rumbos a los demás gremios en su organización, desarrollando, con el ejemplo, la solidaridad moral, el apoyo económico, en las huelgas y en las protestas del elemento trabajador.

1 - ¿Ha habido siempre clases sociales?

En el comunismo primitivo que vivió la humanidad no hubieron clases sociales

¿Cuándo hubieron divisiones vivieron en armonía?

No comenzó las luchas abiertas o disimuladas

¿Cuál era el resultado de estas luchas?

Algunas transformaciones revolucionarias otras la destrucción de las dos clases en lucha

¿Cómo era su constitución?

Por esas etapas gerárquicas que se terminaba con disionamiento social.

ELECCIONES DE 1945

VOTO

PARA

Diputado por la Provincia
de Lima

POR

Leopoldo Charpentier Ruiz

Más, todo esto pasó a la Historia, y lo hemos olvidado. En vez de proseguir en ese camino de redención social, cuyos aires aires tonificantes nos dieron mejoras económicas, dignidad y conciencia colectivas, nos hemos detenido al comienzo de la jornada, cansados como viejos achacosos. Y continuamos unidos, por el cordón umbilical del mutualismo y prácticas antiguas, a un estado de conservadurismo e inercia.

32) Nos preocupamos, apenas, de cuestiones económicas, por que la situación precaria que nos crea el capitalismo nos empuja a la defensa nos arrastra a la lucha. Es el desmoronamiento de la industria y la introducción del maquinismo en nuestro arte, lo que nos obligó a ser rebeldes y a entablar algunas reclamaciones. No hay en nosotros, conciencia de hombres libres ni tesón de luchadores. Y, como el ciego sin bazarillo; damos pasos inciertos y manotadas a tientas, en busca de algo que nos apoye, que nos guíe y nos ilumine, que nos salve del desconcierto gremial en que vivimos; que nos saque de la situación pavorosa en que nos tiene la insuficiencia del salario, la carencia de la vida y la falta de trabajo para nuestro gremio.

Como el niño que teme la oscuridad, nosotros tememos entrar de lleno en las nuevas orientaciones de la asociación

obra que tiene como táctica de lucha,
la acción directa, y como finalidad de
sus reivindicaciones, el ideal libertario
de Angelmo Lorenzo y Manuel González
Paada;

33) Sin embargo, fuerza es que rompamos con
tantas ligaduras demigrantes que nos
atan a un pasado y un presente retarda-
tarios, y, libres de prejuicios y de ab-
surdas creencias, iluminemos nues-
tramente con la luz del ideal redentor
que preconizara el maestro que nos
dijera un día:

¡ Abajo esas mentiras conven-
cionales de respeto y resignación. To-
das las antiquallas respetadas, aunque
no respetables, sirvieron de cómplices
a la tiranía religiosa, política y social.

Es necesario que nuestra organización
se robustezca no sólo por la unión de sus
federados, sino también por el mayor grado de
conciencia de cada asociado; y por la ampli-
tud de miras redentoras que debe tener, si
no quiere sucumbir en la catástrofe de las
creencias rancias y los ideales viejos, los que
van sediendo campo a las nuevas ideas, a las
orientaciones renovadoras, al ideal libertario
que proclaman los trabajadores que luchan
por este gran principio:

Que todos trabajen según sus fuerzas,
que todos consuman según sus necesidades.

Que nadie viva explotando a otros: no
más privilegios de casta y de clase; no más
misericordias: la ciencia al alcance de todos: la

Tierra, madre común de todos; la soberanía del individuo respetada por todos, la concordia universal en la familia humana.

34) A mis compañeros de la F. de O. P.
"Estrella del Perú"
¡Salud!

Hasta mi lecho de enfermo me llegan las noticias de las luchas intestinas en que se debate nuestro gremio, precisamente en estos momentos en que son más necesaria la unión, la altivez y la moralidad, a fin de defendernos de las artimañas y de las especulaciones patronales.

A prietas y serristas, y, tal vez, algún comunista, tratan de ganar la representación de nuestro gremio; es decir, la política llevada al seno de la Federación; la política que se zizama, que todo lo divide, lo malea, lo corrompe y lo destruye.

No! compañeros: jamás nuestra Federación ha estado al servicio de partido alguno: siempre hemos tenido el buen tino de no dejarnos arrastrar por esa corriente de aire nauseabundo que asfixia y enferma a las organizaciones obreras.

No ha de formarse, pues, en nuestro gremio, células o clubs que actúen bajo la sugestión de los partidos políticos, por que éstos nunca podrían defender nuestros intereses de clase explotada ni nuestros derechos de hombres civilizados. Lo más que harán será hablar mucho para hacerse populares y ganar adeptos;

dar leyes que serán, si no curas para
nuestras reivindicaciones, nuevas cataplas
mas o paliativos. Los discursos políticos
son fuegos artificiales para entretener a las
masas; sus leyes son trabas o píldoras
azucaradas que no curan nuestros males
sociales.

Nuestros derechos e intereses tenemos
que defenderlos nosotros mismos, como
lo hemos hecho siempre. Confiar en las
políticas equivale a declararnos incapaces
de defender nuestra causa. Y esto no
puede ser, compañeros.

La defensa radica en nosotros mis
mos. Para ello precisa nuestra más
sólida organización, nuestra más es
trecha fraternidad de explotados, nues
tra propia cultura mediante el estudio
de la magna cuestión social.

Es menester que cese, para siem
pre, las rencillas personales, los odios
políticos, las malsanas ambiciones,
la falta de honradez de unos pocos,
la indiferencia de los más, el pesimis
mo de los otros. Es necesario tener fe
en nuestra propia conciencia: que
ésta se rebela siempre ante un abuso,
una injusticia o una mala maniobra
53) de nuestros explotadores.

Seamos, nuestros propios redentores, he
dicho muchas veces, procurando que, todos
los que trabajan en los talleres de panadería,
sean federados; sean pensamiento, volun
tad, energía al servicio de la organización

nuestra, mediante una activa labor de educación e ilustración desarrollada por los que, de verdad, aman la asociación y la libertad de los obreros. Seamos, todos los obreros panaderos, un solo blok, unidos por la pobreza y la explotación que nos agobia pero que debe cesar.

Llevemos al límite de la Federación a los compañeros, que, con sinceridad y buena voluntad, y que, además, nos hayan dado pruebas de sanas actitudes, que nos representen ante quienes quieren vernos siempre desorganizados, sumisos y contentos con nuestra pobreza.

Sea nuestro lema: rebeldes y fuertes por nuestra asociación, por nuestro amor a la justicia y al bien.

Engañemos la serenidad y la lucidez necesarias, para resolver todos nuestros problemas actuales, ya económicos, ya sociales, ya de asociación y defensa. Y gritemos muy fuerte: ¡Viva la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú"!

¡Fuera toda clase de política!

(firmado) Nuestros y de la causa Obrera
Jesús Livano

Callao, (Hospital de Guadalupe) a 4 de Febrero de 1932.

La unidad gremial

Un antiguo federado y firme luchador en nuestras pasadas lizas mejoristas, me invita a escribir estas líneas, con el laudo

del propósito de procurar la unificación de nuestro gremio, a fin de constituir un solo frente de representación, de defensa y cultura, como lo ha habido antes de ahora. Porque no es posible que existan dos agrupaciones de panaderos, debatiéndose en la inutilidad de su acción social, en la esterilidad de su vida institucional y de sus apremes progresistas.

No es el momento de buscar la causa de esa división del gremio, ni mucho menos de culpar a alguien esta gran responsabilidad. Solo hay que observar los males efectos producidos por esa causa; solo hay que oponer una valla a esos males, y limar todos las asperezas, a fin de que no continúe agravándose el malestar del gremio con ese fatal divisionismo.

36) A ningún obrero que se precie de consciente y que anhele mejorar su triste condición económica, debido al bajo salario y a la falta de trabajo, ha de agradecerle que el gremio, lejos de asociarse solidariamente como un solo bloque, se mireen los compañeros de trabajo como si fueran enemigos, y se ataquen unos a otros, nada más que regados por fútiles pretextos, o arrastrados por mirajes o ambiciones partidaristas que no interesan a los obreros, pero que llenan de beneplácito a la clase patronal que se aprovecha de esas luchas intestinas.

No, compañeros: cesen esas divisiones,
no más odiosidades ni ambiciones mez-
quinas. Y procuremos, cada cual, que flo-
resca mutuamente la unión de todos por
el bien de todos: hay que abrir el camino
para la reconciliación y concordia del Gremio;
hay que reorganizar la vieja aso-
ciación representativa de los obreros
panaderos, que tantas luchas y triun-
fos ha librado, sobre bases verdaderamente
federativas y progresistas, que
armonicen y satisfagan a todos; que
 ejerza, más de cerca, el control sobre
el trabajo y los que trabajan, así como
la vigilancia sobre las mejoras alcan-
zadas, y la defensa de toda reivin-
dicación presentada por la Federación.

37) A mi juicio, debe nombrarse por ambo-
lados, una Comisión de conciliación
que estudie y presente a la considera-
ción del Gremio todo, las bases para
reorganizar debidamente la Federa-
ción y que, al fin, el abrazo fraternal
de todas las agrupaciones, sea el más
bello gesto de solidaridad de los obreros
panaderos.

En este sentido hay que trabajar,
compañeros. Que la solidaridad más
firme más grande estreche a todos
los que trabajan en los talleres de pa-
nificación.

Nada hay que nos divida y nos haga
mirarnos, unos a otros, como enemigos.
Mas si, un solo dolor nos une: los

múltiples privaciones causadas por la
estrechez económica en que vivimos:
una sola esperanza nos abienta: nues-
tra redención de toda explotación
capitalista.

No ha de haber un solo obrero que
renuncie a la asociación, como no
ha de haber uno solo que se oponga
a la unificación del gremio: el que
así piense y actúe, traiciona su pro-
pia causa, traiciona los ovales an-
helos de justicia y libertad, santos an-
helos que abriga todo hombre de bien.

Callao - Noviembre - 1932 (Hospital de S.
Copiado por Emiliano La Rosa. 22/10/23/11/45

Autobiografía de Jose Carlos Mariátegui

Nací el 25. A los 14 años entré de
•alcance-repones en un periódico. Has-
ta 1919 trabajé en el diarismo, primero
en "La Prensa", luego "El Tiempo", final-
mente en "La Razon". En este último
diario patrocinamos la reforma uni-
versitaria. Desde 1918, cansado de políti-
ca criolla, me orienté resueltamente
•hacia el socialismo, rompiendo con
mis primeros tanteos de literato infir-
cionado de decadentismo y bizantismo
fineseculares, en pleno apogeo. De fines
de 1919 a mediados de 1923 viajé por Eu-
ropa. Residí más de dos años en Italia,
donde desposeí una mujer y algunas ide-
as. Anduve por Francia, Alemania, Austria
y otros países. Mi mujer y mi hijo me
impidieron llegar a Rusia. Desde Euro-
pa me concerté con algunos peruanos
para la acción socialista. Mis artícu-
los de esa época señalan las estaciones
de mi orientación socialista. A mi vuelta
al Perú, en 1923, en reportajes, conferen-
cias en la Federación de Estudiantes, en
la Universidad Popular articulador, etc., expli-
qué la situación europea e inicié mi y

trabajo de investigación nacional, conforme al método marxista. En 1924 estuve, como ya lo he contado, a punto de perder la vida. Perdi una pierna y me quedé muy delicado. Habría seguramente ya curado del todo con una existencia reposada. Pero mi mi pobreza mi mi inquietud espiritual me lo consienten. No he publicado más libros que los que Ud. conoce. Tengo textos dos y en proyectos otros dos. He aquí mi vida en pocas palabras. No creo que valga la pena hacerla pitoria; pero pero no puedo rehusarle los datos que Ud. me pide. Me olvidaba; soy un autodidacto. Me matriculé una vez en letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin dedicarme nunca a perder mi carácter extra-universitario y, tal vez, si hasta anti-universitario. En 1925 la Federación de Estudiantes me propuso a la Universidad como catedrático de la materia de mi competencia; pero la mala voluntad del Rector y, seguramente, mi estado de salud, frustraron esta iniciativa."

(Tomada de 7. Ensayos.)